



C.O.C.C.

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA

Calle 20 N°160 e/13 y 15. Vedado. C.P.10400. La Habana. Cuba
Apartado Postal 635

Eminentísimo Cardenal Angelo de Donatis, Canciller de la Pontificia Universidad Lateranense.

Eminentísimo Cardenal Beniamino Stella, Prefecto de la Congregación para el Clero

Su Excelencia Sr. Jorge Quesada Concepción, Embajador de la República de Cuba ante la Santa Sede

Ilustre Profesor Vincenzo Buonomo, Rector Magnífico de esta Universidad.

Señoras y Señores:

En mi condición de Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, me honro en presentar al Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, en este acto de solemne investidura como Doctor Honoris Causa en “Ciencias Jurídicas” por esta Pontificia Universidad Lateranense.

No es tarea sencilla resumir el vastísimo *curriculum* de este intelectual, nacido en la capital cubana el 11 de septiembre de 1942. Doctor en Ciencias Históricas de la Universidad de La Habana, de la que es, además, Profesor de Mérito. Decano de la Facultad “Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana”, Presidente de la Red de Oficinas del Historiador y Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, Presidente de Honor de la Sociedad Económica de Amigos del País y Embajador de Buena Voluntad de la Organización de las Naciones Unidas. Es además Doctor Honoris Causa de siete centros universitarios cubanos, así como de varias instituciones de América, Europa y Asia. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española, así como de la Academia Cubana de la Historia.

Si preguntaran a cualquier cubano, incluso a un niño, quién es Eusebio Leal, contestaría inmediatamente que es el Historiador de la Ciudad de la Habana. Él, primero desde la dirección del Museo de la Ciudad, luego como responsable de la restauración de obras de alto valor patrimonial como la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña y el Castillo de los Tres Reyes de El Morro, más tarde responsable pleno de la conservación y restauración de esa importante capital antillana, ha logrado en las últimas décadas no solo preservar su Centro Histórico de los efectos de catástrofes naturales, de la acción del tiempo y de la desidia de algunos, sino hacerlo florecer como un espacio de cultura, diálogo y promoción humana.



C.O.C.C.

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA

Calle 20 N°160 e/13 y 15. Vedado. C.P.10400. La Habana. Cuba
Apartado Postal 635

Si para un visitante que arriba al Puerto de La Habana es emocionante contemplar al monumental Cristo que lo bendice desde las alturas de Casablanca o ver, airosos y relucientes los antiguos palacios coloniales, o contemplar el vuelo de las palomas en torno al antiquísimo Convento de San Francisco de Asís, lo será más aún escuchar en sus calles a la gente agradecida porque “Eusebio” -como le llaman popularmente- ha restaurado sus casas, o abierto una guardería para sus hijos o una casa de acogida para los ancianos sin familia. Y es que él no rinde un culto pagano a las piedras, sino que, como hombre cristiano, comprende que lo más importante de la urbe es la vida de su prójimo. Hace pocos años, declaró en una entrevista: *“La belleza es tan importante para la vida como el pan. El hombre, el ser humano, necesita la belleza; necesita la concordia con la naturaleza; necesita habitar en mejores condiciones”*.

Además, en nombre de los obispos de Cuba y en el mío propio, quiero resaltar su apoyo como interlocutor y, en momentos de mayor tensión, también como mediador, entre la Iglesia y las altas autoridades del Estado. Agradecemos su amistad, cercanía, sus consejos y cálido apoyo para preservar el patrimonio monumental y artístico de nuestros templos y más aún para tender puentes y buscar el entendimiento entre personas de las más variadas orientaciones de pensamiento. Y entre los agradecidos me atrevo a incluir a alguien que hace poco fue al encuentro con el Padre: Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega Alamino, quien durante varias décadas tuvo una estrecha amistad con el Dr. Leal y dejó constancia en muchas ocasiones de su aprecio por él. Precisamente la *Lectio Magistralis* que dictará dentro de un momento nuestro homenajeado está dedicada a ese inolvidable prelado cubano.

Como enviado de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y, a través de ella, de la Iglesia en la mayor de las Antillas, agradezco a esta centenaria casa de estudios, llamada afectuosamente “la Universidad del Papa”, por esta muestra de aprecio a un hombre de fe cuya labor ha estado centrada no tanto en las leyes forjadas por la justicia humana, siempre frágiles, sino en el ejercicio auténtico de la caridad. Como afirmara el Venerable Padre Félix Varela en sus *Cartas a Elpidio*: “No hay sociedad perfecta sin amor perfecto”.

Muchas gracias.

Roma, 22 de noviembre de 2019